

ESPACIO

ALTERNATIVO

MUSEO DE ARTE COSTARRICENSE



**Luisa
González
de Sáenz**

A CIEN AÑOS DE SU NACIMIENTO

Hace veinte años, cuando doña Luisa González de Sáenz recibió el premio Aquileo Echeverría en pintura, el Museo de Arte Costarricense la distinguió con una retrospectiva. Hoy nos honra conmemorar los 100 años del nacimiento de esta "alma ardiente", como la llamó Francisco Amighetti.

Este Espacio Alternativo, donde lo somero del recinto no va en detrimento de la profundidad de sus contenidos, es hoy grande: estamos ante una muestra bastante representativa del camino pictórico de doña Luisa. En cada una de las obras de diferentes épocas que aquí se exhiben hay una posición ética y estética, una inquietud intelectual, un estado de ánimo y una subjetividad que se expresa.

Si bien la presencia de doña Luisa en este Espacio Alternativo es temporal, pinturas suyas de gran formato como el "Retrato de María Cristina Golcochea" merecedor del primer premio del Salón Nacional de Plástica de 1936 y "El Gamonal" (1937) forman parte del Guión Permanente de este Museo. De igual manera, dos de sus vitrales son parte integral de nuestro edificio y testigos de su quehacer como primera vitralista costarricense.

También produce gozo conocer y dar a conocer objetos suyos, como es un álbum que ella iniciara en 1934 y que recoge firmas, pensamientos y recordatorios de amigos, intelectuales y pintores de la época, cuya incidencia en sentar las bases de la pintura moderna es innegable.

A cien años de su nacimiento, muchas facetas del decurso artístico de doña Luisa, siempre innovadora, enaltecen hoy el Espacio Alternativo del Museo de Arte Costarricense.

Amalia Chaverri F.
DIRECTORA



Desolación, 1945, Oleo sobre tela.

EL ANIMISMO EN LUISA GONZALEZ DE SAENZ

El descubrimiento, hacia 1945, del paisaje y la vegetación de altura, da lugar al primer rasgo netamente surrealista que Luisa González de Sáenz introduce en su pintura: el animismo. La tierra casi yerma, y las plantas y raíces retorcidas por el viento ("ese viento gris que atraviesa por los árboles" de que hablaba André Breton) cobran literalmente vida bajo cielos atormentados, y traducen un ámbito mental desolado y un clima de desesperación. Una paleta de colores y combinaciones ácidas, y atmósferas opacas, se organiza en pinturas en las que nada se está quieto y todo se mueve según una misma dinámica opresiva o desesperada. Las formas estallan, o son aplastadas bajo cielos encapotados y lóbregos.

Comienza a aparecer un personaje que perdurará, multiplicado a veces, hasta algunas de las obras más recientes: una mujer joven, esbelta, de facciones indefinidas y vestido blanco, que se enfrenta, contempla o padece esos escenarios fantasmagóricos. Posteriormente, en algunos cuadros del mismo género, aparecerán caballos como testigos o víctimas de la metafórica tormenta.



En el dibujo a pluma o en el gouache, la artista retoma en cierto modo su temática de la mujer (el *anima*, diría Jung) enfrentada a poderosas fuerzas de la naturaleza o el espíritu dentro de un clima siempre atravesado por el viento o la lluvia, que ahora se concretan en compactos haces de líneas, las que van constituyendo una trama de la que brota directamente el dibujo. Es, a veces, como si el viento o la lluvia se organizaran para dar lugar a formas fugaces, a visiones fantasmagóricas en las que casi siempre está presente esa mujer - esa *anima* - enfrentada al cosmos."

Toda esa evolución, que se prolonga hasta bien avanzada la década de 1960, testimonia un lento y progresivo paso de la melancolía a la desesperación, vinculado sin duda a circunstancias personales en la vida de la artista. La pintura actúa para ella como un conjuro, experiencias y premoniciones. Es un diálogo constante con lo espantoso, con lo desolado, con lo amenazante, que Luisa González de Sáenz va desarrollando dentro del ámbito sereno de su hogar en San José. Y es justamente ese carácter de biografía íntima, de catarsis y de conjuro personal que Luisa de Sáenz da a su arte, independiente de toda tendencia, de toda influencia, de toda demanda de mercado, lo que presta a su obra un sello de autenticidad incuestionable.

Carlos Francisco Echeverría



Al principio pintaba más sencillamente. Ahora dicen que se ha producido un cambio completo en mis pinturas. Estoy de acuerdo que se ha producido este cambio, pero se ha debido más a mi estado de ánimo, que al hecho de ser influida por una escuela de artes específicas.

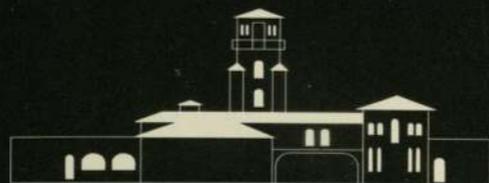
Esto parece complejo pero es inherente a nuestras vidas, todos soñamos y vemos las cosas distintas a como las ven otros seres humanos.

Son cuadros bien comprensibles, ya que aúnan formas naturales, reales, con sensaciones de misterio, de soledad y de amor. En la mayoría de mis cuadros hay una gran soledad: la del alma humana. Porque aunque estemos acompañados, la soledad nos invade y no es que me sienta frustrada sino que, pienso en el alma del ser humano que siempre comparte un poco de soledad en su ánimo, aunque esté alegre.

LGSÁENZ



Los búhos. 1954. Oleo sobre tela.



MUSEO DE ARTE COSTARRICENSE

"Cimentado en la tradición hacia el nuevo milenio"

Del 11 de marzo al 23 de mayo de 1999
San José, Costa Rica

Portada: *Isla de pájaros*, 1975. Gouache sobre papel.

ESPACIO

ALTERNATIVO

MUSEO DE ARTE COSTARRICENSE



Luisa González de Sáenz